

# LA CRÓNICA

PERIÓDICO LIBERAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES

BADAJOS, 8 DE MARZO DE 1872.

... la libertad, que amamos de todo corazón, pueda perder en ello y no por otra cosa.

Si todo esto que hemos dicho, no es bastante para ponernos a cubierto de la maledicencia, dispuestos estamos a no escribir una palabra más y seguir adelante, sin hacer caso de los que piensan molestarnos con sus desconfianzas. Ni los alfonsinos ni los federales, si vienen, nos han de poder quitar lo que podamos adquirir con nuestro honrado trabajo, porque no aspiramos a más, de modo que no tememos por que asustarnos ni de unos ni de otros. Este último lo decimos, no por un arranque intempestivo de fiera

independencia, sino por evitar torcidas interpretaciones respecto de lo que vamos a exponer, que con tanta insistencia se dice, a hora con más insistencia que nunca, que se está fraguando en las sombras un crimen contra la libertad; se dice que los alfonsinos, dándose la mano con otros que no pasan por tales, a través del silencio el momento oportuno de hendir en el corazón las instituciones revolucionarias, y esto se dice con tanta insistencia y se dan tantos pormenores de la conjuración que no parece sino que vamos a inaugurar a acostarnos de mañana para levantar los doctores. Como esta es la posibilidad que exagera los temores a la revolución social, puedan agruparse ciertas clases que más o menos disponen de la fuerza pública para dar un golpe de Estado, si fin de términos de la noche a la mañana una monarquía militar, nosotros en esta hipótesis diremos con entera franqueza y corazón entero, que en los conflictos que puedan sobrevenir, estaremos con toda lealtad del lado del pueblo, sea cualquiera la suerte que le preparen los acontecimientos.

Enemigos nosotros por convicción y por temperamento de todas las tiranías, así como hemos impugnado ardientemente las exageraciones demagogicas y hemos ridiculizado a esos marajistas de paja que, todo lo quieren arreglar degollando a sus semejantes del mismo modo estamos dispuestos siempre a aconsejar al pueblo que muera con veces, si es preciso en las calles, antes que consentir que vuelvan a dominar a aquellos políticos derrocados en Setiembre con toda su corrupción y todas sus vanidades, de cuyas consecuencias no se ha limpiado todavía ni se limpiará en mucho tiempo el corazón de esta sociedad.

No nos atrevemos a creer que los alfonsinos puedan dominar otra vez al pueblo, si son verdad ese camino y ese entusiasmo por la libertad de que tanto alarde se hacen a cada momento en los clubs y en las manifestaciones públicas, y de que esperamos, llegado el momento oportuno, la magnificasplension que ha de confundir a esos tiranuelos que aminoran todavía con planes liberticidas. Si tres años de revolución no son bastante para haberdespertado en el corazón de este pueblo el amor a la libertad y el odio al caciquismo repugnante de otros tiempos, tengamos paciencia para llorar en silencio el rebajamiento del alto carácter español, puesto que si dominarse deja, habrá probado que está más envejecido que sus dominadores. Si tal cosa llegara a realizarse, nosotros en-

tonces callaríamos, ni una palabra de censura brotaria de nuestros labios para que no nos contestaran lo que aquel Emperador romano dijo sonriendo al pueblo, que le arrastraba, escupía y le llenaba de improperios: «pues sin embargo de todo eso, he sido vuestro amo».

Que existe aquí una conjuración contra la libertad, ¿y qué importa? debe contestar el pueblo: yo prepararé otra contra la tiranía. Pero para vencer en la contienda, es necesario que el pueblo se prepare también en silencio, como sus enemigos, pues ya sabe el porqué la ciencia de sus reñanes que, hombré prevenido vale por dos, no hay que perder tiempo, es preciso estar muy alerta con los enemigos de la libertad para no dejarse sorprender en la primera ocasión. Nosotros presentimos que se acerca la gran lucha entre el pueblo y ciertas instituciones: cada cual lleva en su bandera el grito «ay de los vencidos» con que ateraban al mundo los antiguos romanos; y es necesario desplegar cuando llegué el caso, toda la energía y todo el valor de que es capaz una nación, que quiere ser libre para siempre.

En una carta que recibimos anoche de nuestro ilustrado corresponsal de Madrid, la cual no publicamos íntegra por estar ya compuesta la que en otro lugar de este número verán los lectores, refiriéndose que, según se dice, el señor Sagasta había prometido en altas regiones que la coalición electoral no se llevaría a cabo, promesa que, como es fácil entender fue acogida con grande alegría, por que nadie, desde el principio ha abrigado dudas sobre la gravedad de un suceso semejante.

Que el gobierno contaba con que el partido federal desearía la coalición y que, cuando vio que se había engañado, y que había prometido lo que ya no podía cumplir, la consternación fue grande, según parece, y mayor aún la cólera del Sr. Sagasta;

Que es fácil adivinarlo que entre tanto debía acontecer en otra parte pues se había desvanecido como el humo, la última ilusión; y que el Sr. Sagasta hubo de escuchar estas reconvencciones y algunas quejas más amargas todavía por el uso que ha hecho de un poder que lleva tras de sí los destinos del país, la honra de una familia y la suerte de una corona.

Porque —añade la carta— bueno es decir, para honra de todos, que hay un conocimiento cabal y perfecto de la situación, allí, donde parece que debe reinar la ignorancia y el desconcierto. Se sabe y se lee lo que dicen los periódicos, lo que se trata en los círculos políticos, lo que se proyecta por algunos en favor de determinados candidatos etc. etc.

Cree nuestro corresponsal que no se hacen ilusiones en ciertos sitios sobre los peligros que amenazan a la situación y a todo lo existente y escribe después los siguientes párrafos:

«Y sin embargo, aun hay una esperanza aunque muy débil, si continúa por algún tiempo, el desarreglo que existe entre los elementos coaligados en las provincias. En los distritos electorales, cada partido aspira a dominar con exclusión de los demás, cada candidato prepara el terreno sin tener en cuenta el mejor derecho y las fuerzas de sus aliados y estos males que podrían fácilmente remediarse hoy con la autoridad de un Comité mixto, ni se reconocen ni se enmiendan.

No basta proclamar la coalición: es necesario organizarla. Si esto último no se hace, si no hay una fuerza que acalle a los disidentes, que haga obedecer a los tibios, y que supere todas las dificultades, si no se consigue trazar en el país una línea divisoria que separe los elementos del gobierno y los de las oposiciones, y que no haya en cada distrito electoral sino un solo candidato apoyado por todos los que aceptan la coalición, esta será una mentira o simplemente una quimera. Mucho me temo que así sea: el tiempo pasará como ha pasado hasta aquí, discurrir multitud de proyectos irrealizables; los jefes de los partidos y los amigos allegados arreglarán de la mejor manera posible sus candidaturas en ciertos distritos, las exigencias de cada localidad darán lugar a toda clase de disgustos, complicaciones y enredos, y cuando ya nadie se entienda, ni sea posible el orden de las cosas, los sucesos marcharán por sí mismos, quedando, como siempre la fatalidad, como arbitra de los destinos de este dichado país.

Nosotros creemos que en muchos distritos rurales ha de ser muy difícil realizar la coalición, máxime entrando en ella los carlistas, amigos únicamente de lo pasado.

La buena Administración de que ha tiempo venimos gozando para posible otro empréstito de 2.000 millones, según cree El Momento de la producción nacional, revista de Barcelona.

La verdad es que, mientras haya quien preste, la misión de un ministro de Hacienda es facilísima. Cobra lo que puede, gasta lo que cobra, y cuando amenaza sequía construye un pozo artesiano perforando el crédito y hay agua una temporada más. Cuando falta el chorro, nueva perforación y hasta otra.

Es un sistema como cualquier otro y deja vivir mas tiempo del que parece ha de durar un enfermo que cada día enfaquece y pierde fuerzas.

Forzosamente la Hacienda española hubiera sido en sus tiempos buenos (a haberlos tenido) una matrona muy robusta, pues ni la sangría suelta que le mantiene abierta la ineptitud de los esculapios que la cuidan ni las innumerables sanguijuelas que acuden y funcionan a ciencia, paciencia, placer y conveniencia de los doctores, han llegado todavía a secar sus venas y hacerle exhalar el postrar aliento.

Pero como todo ha de tener fin en este mundo, la Hacienda se encuentra muy postrada. Carinosos y solícitos cuidados lograrían a duras penas restablecerla; pero con la plaga insaciable que la rodea, es de temer una catástrofe.

Los periódicos ministeriales y de la oposición están acordados en un punto

... ANO IX. ...

... LA CRÓNICA ...

... en la política ...

... PUBLICA, Artes, Administración ...

... en los conflictos ...

... EN TODA ESPAÑA ...

... en una carta ...

... EN EL EXTRANJERO ...

... La buena Administración ...

por mas que, como es natural, todos procuran lanzar de si y arrojar al campo contrario el san benito de la culpa; las atenciones apremiantes del Tesoro, los vencimientos para junio importan dos mil doscientos millones de reales. Es decir, que el presupuesto de gastos está amenazado de un aumento de doscientos cuarenta millones de reales, y que del presupuesto de ingresos, deducidas las atenciones de la Deuda, restarán unos seiscientos millones para hacer frente á todos los servicios.

A la verdad que en vista de esto, llegamos á opinar que la cuestion de Hacienda no vale la pena de que se ocupen de ella los hombres que deberían hacerla. A tal estado han llegado ya las cosas que sin pesimismo puede decirse cualquiera, que ocuparse de la Hacienda es perder el tiempo.

Y aquí se nos ocurre decir, que los ministros de Hacienda en España son demasiado laboriosos para malgastar el tiempo.

El Consejo de Estado ha decidido á favor de la autoridad judicial, la competencia entablada entre el gobernador de León y el juez de primera instancia de Astorga. Al decidirla, declara que si bien los Ayuntamientos están obligados, según dispone el párrafo tercero del art. 67 de la ley municipal vigente, á cuidar de todas las fincas del municipio, esto se entiende únicamente cuando la invasion es reciente y fácil de comprobar, y no cuando habiéndose dejado transcurrir un año y un día desde que tuvo lugar el despojo, el invasor haya adquirido la posesion material de la finca.

Es por demás extraño y consurtable lo que viene sucediendo en nuestro país con las leyes administrativas mas importantes. Hace un mes que se planteó y está rigiendo en todas sus partes la Municipal, y aún no se ha publicado el Reglamento para su ejecucion.

Los inconvenientes que esta omision trae consigo son tanto mayores cuanto que dicha ley está muy incompleta y nada clara en muchos puntos interesantes de la administracion comunal. Verdad es que de ese mismo defecto adolecen casi todas las que se han hecho en estos últimos años.

Conforme á lo que hace algun tiempo anunciamos á los lectores, ha empezado á publicarse en Mérida una revista federal titulada *La Independencia Extremena*.

Sea bien venida.

Dentro de muy pocos dias se dará á las clases pasivas de esta provincia la paga de Diciembre último.

Y se dará en plata á oro.

Conste.

Han sido aprobadas por la Comisión provincial, las elecciones municipales verificadas en uno de los colegios del pueblo de Purguillos.

Continúan presos en Mérida los proseguidistas y espendedores de drogas M. Humie y su esposa, que según parece, se llama Consuelo y no Guillermina.

Saludamos afectuosamente á *La Gaceta escolar*, periódico de Madrid que acabamos de recibir y que es el órgano oficial de las clases que su título indica.

Un carlista de tomo y lomo ha contactado á *La Legitimidad* de Sevilla, que D. Carlos VII, ya saben Vds., *el del Arcornoque*, tiene la mala costumbre de enardecerse con los discursos que le dirigen sus apasionados en la tertulia que le hacen durante la velada. Levántase entonces, y sale de la habitacion, donde vuelve á poco rato vestido de capitán general, se coloca en medio del salon, desnuda la espada y empezando á tirar tajos y reveses al aire, dice con tono de héroe del porvenir: «Señores, cuando yo, al frente de mi ejército, entre en España de este modo, ¿quién me resiste?»

Y luego se habla de *Arderius* y del género bufo! Pues si esto parece un pasaje del general *Bum-Bum!*

Lo de vestirse de capitán general de ejército y pasearse así con la banda de Carlos III, y el Toison además, era muy frecuente en Carlos VII durante el mando de Napoleón en Francia, y no habia tendero de *boulevard* que no le conociera con este disfraz, que después del otro con el manto y la corona es, el que prefiere su hipotética magestad.

Para recepciones las de D. Carlos el Tercero, que así le llamian los suyos en París. El mismo disponia el ceremonial. «Los de los levitones abajo, gritaba.» Estos eran los carlistas viejos, los de la guerra civil, los que derramaron sangre generosa por Carlos el de las selvas. «Los de las casacas, arriba.» Estos son los del nuevo plantel, los pesimistas, los impacientes y los que quieren resucitar un cadáver.

¡Buenos están unos y otros!

Si la coalicion llega á ser un hecho en el distrito de Jerez de los Caballeros, fácil es que corra gran peligro y hasta que naufrague la candidatura de D. Alejandro Groizard.

Es posible sin embargo que la coalicion no se verifique, si en el caso de resolverse que se presente por aquel distrito un candidato republicano, se trata de que losea el mismo de la eleccion anterior.

Parece que los carlistas de Don Benito, conformes con la coalicion, piensan votar un candidato radical.

Hasta se añade, que el preferido lo será probablemente D. Guillermo Nicolau.

No todos los moderados de esta capital piensan de igual manera en la cuestion de elecciones. Unos se hallan resueltos á votar á D. Rafael Cabezas, que según parece se presenta al fin como ministerial, y otros, atendida esta circunstancia, se megan á darle su apoyo y optan por el retraimiento.

Nuestro ilustrado paisano D. José Garcia Tercero se ha opuesto resueltamente á que los numerosos amigos que tiene en los distritos de Zafra y Jerez, lleven su nombre á las urnas en las próximas elecciones de diputados á Cortes.

Lastima es que Extremadura no tenga por representantes en la Cámara popular, hombres como el Sr. Garcia Tercero, que tanto honran á su provincia.

Los amigos de la situacion en el distrito de Mérida, se hallan resueltos según se dice, á dar sus votos á D. Luis Macias, Vice-presidente que ha sido de la Comisión provincial.

Anoche no recibimos *El Imparcial* y *La Tertulia* sólo llega á nuestro poder tres ó cuatro dias en cada semana.

Los republicanos de Olivenza parecen que no estaban muy dispuestos á tomar parte en las elecciones de Diputados á Cortes; pero es posible que el acuerdo referente á la coalicion los haga cambiar de actitud.

Tiene entendido el nuevo periódico madrileño *El Eco Popular*, que por el ministerio de Hacienda se van á expedir en breve algunos importantes decretos sobre cuestiones de gran interés.

¿Qué cuestiones serán esas?

Se ha resuelto por el Ministerio de Gracia y Justicia, que los Jueces municipales usen baston con borlas, como distintivo de su cargo.

Con motivo de haber ido el dia 4 á maniobrar en las inmediaciones de Cayá, el regimiento infanteria de Asturias, acudieron á dicho sitio, invitados por los jefes de aquel, varios oficiales de la guarnicion de Elvas, asistiendo á la comida que se les tenia preparada.

La oficialidad portuguesa, á su vez, invitó á la española para un baile de máscaras que el dia 6 debia tener lugar en Elvas; invitando así mismo á varias personas de esta capital, que se encontraban también en aquel sitio.

Entretanto buenos repetir que la coalicion fué votada por unanimidad, y con grande entusiasmo, por los representantes del partido federal. Si hubo alguno que obrando como hombre moral, y no como político — cosas que, aunque parezca que deben concertarse, no se conciertan en nuestra desdichada situacion presente — pidió condiciones para la coalicion, y un principio real y superior que sirviera á todos de norte y comun bandera, el buen sentido demostró que lo uno y lo otro era imposible; y que proponerlos á los coaligados equivalia á matar desde luego la coalicion. Lo extraño y raro en este caso, es que aquellos que se empeñan en dar inmediata realidad á sus aspiraciones, que para ello gritan que es necesario apelar á toda clase de demedios, y que se reirían, sino hacían otra cosa, de aquel que les dijera que el partido republicano debe emplear, aunque sean costosos y lentos, procedimientos morales, son precisamente los que con mas entusiasmo acogieron la teoria del Sr. D. Nicolás Salmeron, mientras que los templados y prudentes, los que no han demostrado impaciencias inoportunas y atardecidos intempestivos, defendian á ultranza la conveniencia de la coalicion. Vencieron estos al fin, no sin que tuvieran que emplear grandes esfuerzos, consiguiéndose por último una votacion unanime que comunicó al partido republicano toda la fuerza moral de que en estos instantes necesita para trabajar con ardimiento y vencer en la próxima contienda electoral.

Todos los elementos están, pues, preparados, y republicanos, han aceptado la coalicion. El país ha respondido bien á aquellas palabras que el Sr. Figueras pronunció en la última sesion del Congreso: ha recibido el guante y ha señalado audazmente la hora del combate. ¿Qué se hará ahora para prepararlo? ¿Como se organizará la coalicion para que responda al deseo y á los fines que se proponen los partidos coaligados?

Las cartas sucesivas responderán á estas dos preguntas, si como espero, responden á las esperanzas concebidas y á los planes proyectados, los sucesos, sean llamados en un dia cercano al poder; pero esto, que en otras circunstancias habria sido honroso y saludable para todos, no hará mas en el presente caso, que corromper doblemente la atmósfera política que respiramos. El partido conservador apelará para dominar al mismo medio á que hoy apeala el radical, y como este habrá dado el ejemplo, no quedará mas medio que resignarse á vivir en el vacío, rodeado de una perpétua y formidable coalicion.

Ya conozco que la indole especial del partido progresista, compuesto en su mayor parte de gentes pacíficas y bien acomodadas, que suspiran eternamente por conciliar el orden con la libertad, no permite esa osadía de espresion y de propósitos que tan bien cuadra á la naturaleza levantisca y aventurera del partido republicano; pero aun así es necesario confesar, que es para todos sobremanera dañoso, el espectáculo que hoy se da, de un partido político que, de un lado se coaliga con todos los elementos anti-dinásticos y revolucionarios del país, y del otro se inclina humildemente ante lo actual, esperando, sin duda, alcanzar por el miedo, y con el concurso ciego de tantas fuerzas, lo que solo y tranquilamente no pudo conseguir. No es así como yo entiendo que se debe proceder. Cuando se aceptan los principios, se deben aceptar también todas sus consecuencias; y los radicales que han sido los primeros en iniciar la coalicion electoral, quebrantando las pocas fuerzas de lo presente, y removiendo hasta los mas profundos senos del país, no pueden ya retroceder ni arrepentirse, sin grave nota de cobarde inconsecuencia.

Entretanto buenos repetir que la coalicion fué votada por unanimidad, y con grande entusiasmo, por los representantes del partido federal. Si hubo alguno que obrando como hombre moral, y no como político — cosas que, aunque parezca que deben concertarse, no se conciertan en nuestra desdichada situacion presente — pidió condiciones para la coalicion, y un principio real y superior que sirviera á todos de norte y comun bandera, el buen sentido demostró que lo uno y lo otro era imposible; y que proponerlos á los coaligados equivalia á matar desde luego la coalicion. Lo extraño y raro en este caso, es que aquellos que se empeñan en dar inmediata realidad á sus aspiraciones, que para ello gritan que es necesario apelar á toda clase de demedios, y que se reirían, sino hacían otra cosa, de aquel que les dijera que el partido republicano debe emplear, aunque sean costosos y lentos, procedimientos morales, son precisamente los que con mas entusiasmo acogieron la teoria del Sr. D. Nicolás Salmeron, mientras que los templados y prudentes, los que no han demostrado impaciencias inoportunas y atardecidos intempestivos, defendian á ultranza la conveniencia de la coalicion. Vencieron estos al fin, no sin que tuvieran que emplear grandes esfuerzos, consiguiéndose por último una votacion unanime que comunicó al partido republicano toda la fuerza moral de que en estos instantes necesita para trabajar con ardimiento y vencer en la próxima contienda electoral.

Todos los elementos están, pues, preparados, y republicanos, han aceptado la coalicion. El país ha respondido bien á aquellas palabras que el Sr. Figueras pronunció en la última sesion del Congreso: ha recibido el guante y ha señalado audazmente la hora del combate. ¿Qué se hará ahora para prepararlo? ¿Como se organizará la coalicion para que responda al deseo y á los fines que se proponen los partidos coaligados?

Las cartas sucesivas responderán á estas dos preguntas, si como espero, responden á las esperanzas concebidas y á los planes proyectados, los sucesos,

sean llamados en un dia cercano al poder; pero esto, que en otras circunstancias habria sido honroso y saludable para todos, no hará mas en el presente caso, que corromper doblemente la atmósfera política que respiramos. El partido conservador apelará para dominar al mismo medio á que hoy apeala el radical, y como este habrá dado el ejemplo, no quedará mas medio que resignarse á vivir en el vacío, rodeado de una perpétua y formidable coalicion.

Ya conozco que la indole especial del partido progresista, compuesto en su mayor parte de gentes pacíficas y bien acomodadas, que suspiran eternamente por conciliar el orden con la libertad, no permite esa osadía de espresion y de propósitos que tan bien cuadra á la naturaleza levantisca y aventurera del partido republicano; pero aun así es necesario confesar, que es para todos sobremanera dañoso, el espectáculo que hoy se da, de un partido político que, de un lado se coaliga con todos los elementos anti-dinásticos y revolucionarios del país, y del otro se inclina humildemente ante lo actual, esperando, sin duda, alcanzar por el miedo, y con el concurso ciego de tantas fuerzas, lo que solo y tranquilamente no pudo conseguir. No es así como yo entiendo que se debe proceder. Cuando se aceptan los principios, se deben aceptar también todas sus consecuencias; y los radicales que han sido los primeros en iniciar la coalicion electoral, quebrantando las pocas fuerzas de lo presente, y removiendo hasta los mas profundos senos del país, no pueden ya retroceder ni arrepentirse, sin grave nota de cobarde inconsecuencia.

Entretanto buenos repetir que la coalicion fué votada por unanimidad, y con grande entusiasmo, por los representantes del partido federal. Si hubo alguno que obrando como hombre moral, y no como político — cosas que, aunque parezca que deben concertarse, no se conciertan en nuestra desdichada situacion presente — pidió condiciones para la coalicion, y un principio real y superior que sirviera á todos de norte y comun bandera, el buen sentido demostró que lo uno y lo otro era imposible; y que proponerlos á los coaligados equivalia á matar desde luego la coalicion. Lo extraño y raro en este caso, es que aquellos que se empeñan en dar inmediata realidad á sus aspiraciones, que para ello gritan que es necesario apelar á toda clase de demedios, y que se reirían, sino hacían otra cosa, de aquel que les dijera que el partido republicano debe emplear, aunque sean costosos y lentos, procedimientos morales, son precisamente los que con mas entusiasmo acogieron la teoria del Sr. D. Nicolás Salmeron, mientras que los templados y prudentes, los que no han demostrado impaciencias inoportunas y atardecidos intempestivos, defendian á ultranza la conveniencia de la coalicion. Vencieron estos al fin, no sin que tuvieran que emplear grandes esfuerzos, consiguiéndose por último una votacion unanime que comunicó al partido republicano toda la fuerza moral de que en estos instantes necesita para trabajar con ardimiento y vencer en la próxima contienda electoral.

Todos los elementos están, pues, preparados, y republicanos, han aceptado la coalicion. El país ha respondido bien á aquellas palabras que el Sr. Figueras pronunció en la última sesion del Congreso: ha recibido el guante y ha señalado audazmente la hora del combate. ¿Qué se hará ahora para prepararlo? ¿Como se organizará la coalicion para que responda al deseo y á los fines que se proponen los partidos coaligados?

Las cartas sucesivas responderán á estas dos preguntas, si como espero, responden á las esperanzas concebidas y á los planes proyectados, los sucesos,

sean llamados en un dia cercano al poder; pero esto, que en otras circunstancias habria sido honroso y saludable para todos, no hará mas en el presente caso, que corromper doblemente la atmósfera política que respiramos. El partido conservador apelará para dominar al mismo medio á que hoy apeala el radical, y como este habrá dado el ejemplo, no quedará mas medio que resignarse á vivir en el vacío, rodeado de una perpétua y formidable coalicion.

Ya conozco que la indole especial del partido progresista, compuesto en su mayor parte de gentes pacíficas y bien acomodadas, que suspiran eternamente por conciliar el orden con la libertad, no permite esa osadía de espresion y de propósitos que tan bien cuadra á la naturaleza levantisca y aventurera del partido republicano; pero aun así es necesario confesar, que es para todos sobremanera dañoso, el espectáculo que hoy se da, de un partido político que, de un lado se coaliga con todos los elementos anti-dinásticos y revolucionarios del país, y del otro se inclina humildemente ante lo actual, esperando, sin duda, alcanzar por el miedo, y con el concurso ciego de tantas fuerzas, lo que solo y tranquilamente no pudo conseguir. No es así como yo entiendo que se debe proceder. Cuando se aceptan los principios, se deben aceptar también todas sus consecuencias; y los radicales que han sido los primeros en iniciar la coalicion electoral, quebrantando las pocas fuerzas de lo presente, y removiendo hasta los mas profundos senos del país, no pueden ya retroceder ni arrepentirse, sin grave nota de cobarde inconsecuencia.

Entretanto buenos repetir que la coalicion fué votada por unanimidad, y con grande entusiasmo, por los representantes del partido federal. Si hubo alguno que obrando como hombre moral, y no como político — cosas que, aunque parezca que deben concertarse, no se conciertan en nuestra desdichada situacion presente — pidió condiciones para la coalicion, y un principio real y superior que sirviera á todos de norte y comun bandera, el buen sentido demostró que lo uno y lo otro era imposible; y que proponerlos á los coaligados equivalia á matar desde luego la coalicion. Lo extraño y raro en este caso, es que aquellos que se empeñan en dar inmediata realidad á sus aspiraciones, que para ello gritan que es necesario apelar á toda clase de demedios, y que se reirían, sino hacían otra cosa, de aquel que les dijera que el partido republicano debe emplear, aunque sean costosos y lentos, procedimientos morales, son precisamente los que con mas entusiasmo acogieron la teoria del Sr. D. Nicolás Salmeron, mientras que los templados y prudentes, los que no han demostrado impaciencias inoportunas y atardecidos intempestivos, defendian á ultranza la conveniencia de la coalicion. Vencieron estos al fin, no sin que tuvieran que emplear grandes esfuerzos, consiguiéndose por último una votacion unanime que comunicó al partido republicano toda la fuerza moral de que en estos instantes necesita para trabajar con ardimiento y vencer en la próxima contienda electoral.

Todos los elementos están, pues, preparados, y republicanos, han aceptado la coalicion. El país ha respondido bien á aquellas palabras que el Sr. Figueras pronunció en la última sesion del Congreso: ha recibido el guante y ha señalado audazmente la hora del combate. ¿Qué se hará ahora para prepararlo? ¿Como se organizará la coalicion para que responda al deseo y á los fines que se proponen los partidos coaligados?

Las cartas sucesivas responderán á estas dos preguntas, si como espero, responden á las esperanzas concebidas y á los planes proyectados, los sucesos,

sean llamados en un dia cercano al poder; pero esto, que en otras circunstancias habria sido honroso y saludable para todos, no hará mas en el presente caso, que corromper doblemente la atmósfera política que respiramos. El partido conservador apelará para dominar al mismo medio á que hoy apeala el radical, y como este habrá dado el ejemplo, no quedará mas medio que resignarse á vivir en el vacío, rodeado de una perpétua y formidable coalicion.

Ya conozco que la indole especial del partido progresista, compuesto en su mayor parte de gentes pacíficas y bien acomodadas, que suspiran eternamente por conciliar el orden con la libertad, no permite esa osadía de espresion y de propósitos que tan bien cuadra á la naturaleza levantisca y aventurera del partido republicano; pero aun así es necesario confesar, que es para todos sobremanera dañoso, el espectáculo que hoy se da, de un partido político que, de un lado se coaliga con todos los elementos anti-dinásticos y revolucionarios del país, y del otro se inclina humildemente ante lo actual, esperando, sin duda, alcanzar por el miedo, y con el concurso ciego de tantas fuerzas, lo que solo y tranquilamente no pudo conseguir. No es así como yo entiendo que se debe proceder. Cuando se aceptan los principios, se deben aceptar también todas sus consecuencias; y los radicales que han sido los primeros en iniciar la coalicion electoral, quebrantando las pocas fuerzas de lo presente, y removiendo hasta los mas profundos senos del país, no pueden ya retroceder ni arrepentirse, sin grave nota de cobarde inconsecuencia.

Entretanto buenos repetir que la coalicion fué votada por unanimidad, y con grande entusiasmo, por los representantes del partido federal. Si hubo alguno que obrando como hombre moral, y no como político — cosas que, aunque parezca que deben concertarse, no se conciertan en nuestra desdichada situacion presente — pidió condiciones para la coalicion, y un principio real y superior que sirviera á todos de norte y comun bandera, el buen sentido demostró que lo uno y lo otro era imposible; y que proponerlos á los coaligados equivalia á matar desde luego la coalicion. Lo extraño y raro en este caso, es que aquellos que se empeñan en dar inmediata realidad á sus aspiraciones, que para ello gritan que es necesario apelar á toda clase de demedios, y que se reirían, sino hacían otra cosa, de aquel que les dijera que el partido republicano debe emplear, aunque sean costosos y lentos, procedimientos morales, son precisamente los que con mas entusiasmo acogieron la teoria del Sr. D. Nicolás Salmeron, mientras que los templados y prudentes, los que no han demostrado impaciencias inoportunas y atardecidos intempestivos, defendian á ultranza la conveniencia de la coalicion. Vencieron estos al fin, no sin que tuvieran que emplear grandes esfuerzos, consiguiéndose por último una votacion unanime que comunicó al partido republicano toda la fuerza moral de que en estos instantes necesita para trabajar con ardimiento y vencer en la próxima contienda electoral.

Todos los elementos están, pues, preparados, y republicanos, han aceptado la coalicion. El país ha respondido bien á aquellas palabras que el Sr. Figueras pronunció en la última sesion del Congreso: ha recibido el guante y ha señalado audazmente la hora del combate. ¿Qué se hará ahora para prepararlo? ¿Como se organizará la coalicion para que responda al deseo y á los fines que se proponen los partidos coaligados?

Las cartas sucesivas responderán á estas dos preguntas, si como espero, responden á las esperanzas concebidas y á los planes proyectados, los sucesos,

sean llamados en un dia cercano al poder; pero esto, que en otras circunstancias habria sido honroso y saludable para todos, no hará mas en el presente caso, que corromper doblemente la atmósfera política que respiramos. El partido conservador apelará para dominar al mismo medio á que hoy apeala el radical, y como este habrá dado el ejemplo, no quedará mas medio que resignarse á vivir en el vacío, rodeado de una perpétua y formidable coalicion.

Ya conozco que la indole especial del partido progresista, compuesto en su mayor parte de gentes pacíficas y bien acomodadas, que suspiran eternamente por conciliar el orden con la libertad, no permite esa osadía de espresion y de propósitos que tan bien cuadra á la naturaleza levantisca y aventurera del partido republicano; pero aun así es necesario confesar, que es para todos sobremanera dañoso, el espectáculo que hoy se da, de un partido político que, de un lado se coaliga con todos los elementos anti-dinásticos y revolucionarios del país, y del otro se inclina humildemente ante lo actual, esperando, sin duda, alcanzar por el miedo, y con el concurso ciego de tantas fuerzas, lo que solo y tranquilamente no pudo conseguir. No es así como yo entiendo que se debe proceder. Cuando se aceptan los principios, se deben aceptar también todas sus consecuencias; y los radicales que han sido los primeros en iniciar la coalicion electoral, quebrantando las pocas fuerzas de lo presente, y removiendo hasta los mas profundos senos del país, no pueden ya retroceder ni arrepentirse, sin grave nota de cobarde inconsecuencia.

sean llamados en un dia cercano al poder; pero esto, que en otras circunstancias habria sido honroso y saludable para todos, no hará mas en el presente caso, que corromper doblemente la atmósfera política que respiramos. El partido conservador apelará para dominar al mismo medio á que hoy apeala el radical, y como este habrá dado el ejemplo, no quedará mas medio que resignarse á vivir en el vacío, rodeado de una perpétua y formidable coalicion.

Ya conozco que la indole especial del partido progresista, compuesto en su mayor parte de gentes pacíficas y bien acomodadas, que suspiran eternamente por conciliar el orden con la libertad, no permite esa osadía de espresion y de propósitos que tan bien cuadra á la naturaleza levantisca y aventurera del partido republicano; pero aun así es necesario confesar, que es para todos sobremanera dañoso, el espectáculo que hoy se da, de un partido político que, de un lado se coaliga con todos los elementos anti-dinásticos y revolucionarios del país, y del otro se inclina humildemente ante lo actual, esperando, sin duda, alcanzar por el miedo, y con el concurso ciego de tantas fuerzas, lo que solo y tranquilamente no pudo conseguir. No es así como yo entiendo que se debe proceder. Cuando se aceptan los principios, se deben aceptar también todas sus consecuencias; y los radicales que han sido los primeros en iniciar la coalicion electoral, quebrantando las pocas fuerzas de lo presente, y removiendo hasta los mas profundos senos del país, no pueden ya retroceder ni arrepentirse, sin grave nota de cobarde inconsecuencia.

Entretanto buenos repetir que la coalicion fué votada por unanimidad, y con grande entusiasmo, por los representantes del partido federal. Si hubo alguno que obrando como hombre moral, y no como político — cosas que, aunque parezca que deben concertarse, no se conciertan en nuestra desdichada situacion presente — pidió condiciones para la coalicion, y un principio real y superior que sirviera á todos de norte y comun bandera, el buen sentido demostró que lo uno y lo otro era imposible; y que proponerlos á los coaligados equivalia á matar desde luego la coalicion. Lo extraño y raro en este caso, es que aquellos que se empeñan en dar inmediata realidad á sus aspiraciones, que para ello gritan que es necesario apelar á toda clase de demedios, y que se reirían, sino hacían otra cosa, de aquel que les dijera que el partido republicano debe emplear, aunque sean costosos y lentos, procedimientos morales, son precisamente los que con mas entusiasmo acogieron la teoria del Sr. D. Nicolás Salmeron, mientras que los templados y prudentes, los que no han demostrado impaciencias inoportunas y atardecidos intempestivos, defendian á ultranza la conveniencia de la coalicion. Vencieron estos al fin, no sin que tuvieran que emplear grandes esfuerzos, consiguiéndose por último una votacion unanime que comunicó al partido republicano toda la fuerza moral de que en estos instantes necesita para trabajar con ardimiento y vencer en la próxima contienda electoral.

Todos los elementos están, pues, preparados, y republicanos, han aceptado la coalicion. El país ha respondido bien á aquellas palabras que el Sr. Figueras pronunció en la última sesion del Congreso: ha recibido el guante y ha señalado audazmente la hora del combate. ¿Qué se hará ahora para prepararlo? ¿Como se organizará la coalicion para que responda al deseo y á los fines que se proponen los partidos coaligados?

Las cartas sucesivas responderán á estas dos preguntas, si como espero, responden á las esperanzas concebidas y á los planes proyectados, los sucesos,

sean llamados en un dia cercano al poder; pero esto, que en otras circunstancias habria sido honroso y saludable para todos, no hará mas en el presente caso, que corromper doblemente la atmósfera política que respiramos. El partido conservador apelará para dominar al mismo medio á que hoy apeala el radical, y como este habrá dado el ejemplo, no quedará mas medio que resignarse á vivir en el vacío, rodeado de una perpétua y formidable coalicion.

Ya conozco que la indole especial del partido progresista, compuesto en su mayor parte de gentes pacíficas y bien acomodadas, que suspiran eternamente por conciliar el orden con la libertad, no permite esa osadía de espresion y de propósitos que tan bien cuadra á la naturaleza levantisca y aventurera del partido republicano; pero aun así es necesario confesar, que es para todos sobremanera dañoso, el espectáculo que hoy se da, de un partido político que, de un lado se coaliga con todos los elementos anti-dinásticos y revolucionarios del país, y del otro se inclina humildemente ante lo actual, esperando, sin duda, alcanzar por el miedo, y con el concurso ciego de tantas fuerzas, lo que solo y tranquilamente no pudo conseguir. No es así como yo entiendo que se debe proceder. Cuando se aceptan los principios, se deben aceptar también todas sus consecuencias; y los radicales que han sido los primeros en iniciar la coalicion electoral, quebrantando las pocas fuerzas de lo presente, y removiendo hasta los mas profundos senos del país, no pueden ya retroceder ni arrepentirse, sin grave nota de cobarde inconsecuencia.

Entretanto buenos repetir que la coalicion fué votada por unanimidad, y con grande entusiasmo, por los representantes del partido federal. Si hubo alguno que obrando como hombre moral, y no como político — cosas que, aunque parezca que deben concertarse, no se conciertan en nuestra desdichada situacion presente — pidió condiciones para la coalicion, y un principio real y superior que sirviera á todos de norte y comun bandera, el buen sentido demostró que lo uno y lo otro era imposible; y que proponerlos á los coaligados equivalia á matar desde luego la coalicion. Lo extraño y raro en este caso, es que aquellos que se empeñan en dar inmediata realidad á sus aspiraciones, que para ello gritan que es necesario apelar á toda clase de demedios, y que se reirían, sino hacían otra cosa, de aquel que les dijera que el partido republicano debe emplear, aunque sean costosos y lentos, procedimientos morales, son precisamente los que con mas entusiasmo acogieron la teoria del Sr. D. Nicolás Salmeron, mientras que los templados y prudentes, los que no han demostrado impaciencias inoportunas y atardecidos intempestivos, defendian á ultranza la conveniencia de la coalicion. Vencieron estos al fin, no sin que tuvieran que emplear grandes esfuerzos, consiguiéndose por último una votacion unanime que comunicó al partido republicano toda la fuerza moral de que en estos instantes necesita para trabajar con ardimiento y vencer en la próxima contienda electoral.

Todos los elementos están, pues, preparados, y republicanos, han aceptado la coalicion. El país ha respondido bien á aquellas palabras que el Sr. Figueras pronunció en la última sesion del Congreso: ha recibido el guante y ha señalado audazmente la hora del combate. ¿Qué se hará ahora para prepararlo? ¿Como se organizará la coalicion para que responda al deseo y á los fines que se proponen los partidos coaligados?

VARIEDADES.

LOS GLOBOS.

El aeronauta Mr. Dupuy de Lorne quien en 29 de Octubre de 1870, durante el sitio de París, encargó el gobierno de la defensa nacional la ejecución por cuenta del Estado de un globo aerostático susceptible de dirección...

El henchimiento del globo duró tres días. A las once de la mañana principió a elevarse con 14 personas que iban en la barquilla. Mr. Dupuy de Lorne tenía que resolver un triple problema: 1.º la estabilidad; 2.º la celeridad; 3.º la obediencia del globo...

La dirección de la cabeza se obtuvo por medio de una brújula fija en la barquilla y que tiene su línea de guía paralela al eje mayor del globo. La ruta seguida con relación al suelo se midió por medio de una brújula de embarcación de la marina. La altura de elevación la daba un barómetro aneroides graduado al efecto...

Durante un cuarto de hora, los viajeros hicieron verificar al globo diferentes elevaciones para asegurarse de sus cualidades de estabilidad, celeridad y obediencia, sin seguir un rumbo marcado. A la una y 15 minutos se hizo parar la hélice, que sirve para dar movimiento de traslación al globo...

A la una y 30 minutos, se volvió a poner la hélice en movimiento con orden al timonero de dirigir la cabeza al Sudeste, formando así un ángulo de 85 grados con la última ruta observada. Altura 607 metros; temperatura 6 grados; cabeza, dirección media con variaciones Sudeste; número de hombres en la hélice 8; número de vueltas de la hélice por minuto 25; velocidad propia del globo 2 metros 35 centímetros por segundo...

A la una y 45 minutos la velocidad es de 15 metros por segundo ó sea 54.000 metros por hora y la dirección Nordeste.

Sucesivamente, la altura fue subiendo á 660 metros 910 metros, y á las dos y 30 minutos era de 1.020 metros.

La temperatura era en la citada hora de 4 grados; la velocidad del globo sobre el suelo de 16 metros 50 centímetros por segundo, ó sean 59.300 metros por hora y la dirección Nordeste 6 Este.

A las tres en punto tomaba tierra el globo en Mondécourt á 17 kilómetros de Noyon, y la operación, á pesar de la violencia del viento, se efectuó con toda felicidad, sin el menor sacudimiento.

Los resultados obtenidos por Mr. Dupuy de Lorne se resumen en estos términos: la estabilidad de su barquilla es perfecta, merced á su nuevo sistema de suspensión; se anda por ella sin temor y sin peligro, y aunque se incline el aeronauta en cualquier sentido, permanece inmóvil, solo se advierte el camino recorrido por la comparación de los sitios que van sucediéndose como si se deslizaran. El globo obedece admirablemente al timon. La velocidad será todavía mayor cuando se adapte al aparato una máquina de vapor, lo cual va á hacer el inventor.

Mr. Dupuy de Lorne leyó el día 5 de febrero en la Academia de ciencias de París un informe sobre el viaje aéreo verificado el 2 del dicho mes, demostrando, del modo mas perentorio que puede darse la dirección á los globos. Su experimento ha sido hecho en presencia de ingenieros y aeronautas competentes. La Academia ofrecia un premio completo, la mesa la componían Mr. Faye, presidente, Mr. Dumas, Mr. Elias de Beaumont, Mr. de Quatrefages y otras eminencias del mundo científico. Ante esos jueces competentes afirmó Mr. Dupuy de Lorne que los globos pueden ser dirigidos, puesto que él había conducido el suyo de un punto á otro, por un rumbo trazado de antemano, y en la hora fijada pudo tomar tierra en el punto indicado en sus cálculos.

Con una concurrencia bastante numerosa, tuvo lugar el martes en el teatro la función que anunciamos en el número anterior y en la que, por haberse indisputado gravemente el padre de uno de los aficionados que en ella trabajaban, tomaron parte el Sr. Vecchio y el señor Felini. La música del regimiento de Asturias, bajo la dirección de su entendedor maestro D. Fermín Martín, tocó á telen corrido y de una manera admirable la sinfonía de Semiramis siendo por ello muy aplaudida. Después se representó el drama del señor Zorrilla, Cada cual con su razón, que desempeñaron las Sras. de Galán y Carbajal y los Sras. Vecchio, Peña y Pinna, esforzándose todos por agradar al público. En los intermedios, la ciudadana música tocó el gran final de los Hugonotes, y la ópera de la posta de Hussard, ambas piezas agradaron mucho, pero sobre todo la última que es bellísima y fue ejecutada á la perfección. Terminó el espectáculo con la pieza del Sr. Cazorro Las Torbas, que estuvo á cargo de las Sras. de Galán y de Carbajal y de los Sras. Pinna que caracterizó bien su papel. Peña y Felini. La Sra. de Villaoz y las Sras. de Molano y García Vazquez tuvieron la amabilidad de ocupar el palco que en otros tiempos se reservaba para la presidencia.

GACETILAS.

Anoche dió la última función la Sociedad artística española que ha venido trabajando en nuestro teatro. Se puso en escena La mujer adúltera que fué en general bien ejecutada, distinguiéndose mucho el Sr. Vecchio, á quien el público aplaudió calorosamente. El papel de Enrique lo desempeñó el niño Sr. Rossi que fué también muy aplaudido. La pieza Perro de tenero derecha la interpretaron bien las Sras. Fernandez y Carbajal y Sras. Bono y Ruiz. En la sesión celebrada anoche por la Junta municipal, pareció que se pidió por uno de los Concejales, que se incluyera en el presupuesto la cantidad necesaria para librar del servicio de las armas, á los quintos á quienes toque la suerte de soldado en el próximo sorteo. No somos partidarios de las quintas ni mucho menos, antes bien deseamos ver abolida esa contribución que tantas lágrimas hace derramar, pero no nos parece bien que se pretenda dar el carácter de servicio municipal á una cosa que no lo tiene. Suceda además en esta clase de asuntos, y esto es muy importante, que como los municipios, aun los de una población misma, no piensan siempre de igual modo, los mozos de un año obtienen un beneficio que los de otros no han reportado. El año anterior por ejemplo, no se tomó acuerdo alguno para librar del servicio á los que se declararon soldados; y en su consecuencia ingresaron en el ejército aquellos á quienes tocó la suerte. De modo que si hoy se hiciera otra cosa, se quejarían los interesados y sus familias. Las circunstancias económicas del municipio tampoco permiten á nuestro juicio, que se voten ocho ó nueve mil duros para el objeto á que se refiere la proposición que nos ocupa, es más, si se votaran sucedería lo que en los años de 1869 y 1870, que no llegarían á cobrar los suscritos las cantidades que se obligó á darles al Ayuntamiento. Lo que han debido hacer los Concejales de Badajoz, es invitar á los padres de todos los jóvenes incluidos en las listas para que se suscribieran por la cantidad que pudiesen, procurarse otros recursos voluntarios y en último caso pedir á la Junta municipal que concediese la cantidad que faltara. Así lo han hecho, obteniendo el resultado que se proponían, los Municipios de Zaragoza, y de otros puntos en que predomina como aquí el elemento republicano.

La Junta municipal de esta ciudad ha votado la cantidad necesaria, al discutir el presupuesto del corriente año, para mejorar el alumbrado público. Con arreglo al acuerdo de dicha junta, todos los faroles han de estar encendidos ordinariamente hasta las dos de la madrugada, y uno de cada tres, de esa hora en adelante; las noches de veladas, bailes, etc., habrán de estar encendidos todos hasta por la mañana; las noches de luna se encenderán también si al anochecer se observa que aquella se nora pretende jugar una morisqueta; y por último habrán de encenderse los del puente de Palmas.

Qué escándalo! Lo es y muy grande que los carros de Sabatini empiecen sus faenas á las diez de la noche, en que todavía transitan muchas gentes por las calles. Llamamos sobre este abuso la atención del Sr. Alcalde, esperando que no titubeará en corregirlo. No faltaremos. El Domingo próximo dará una función en el teatro «El Conservatorio de la Orquesta española», poniéndose en escena la obra del Sr. Serra El querer y el rasgar, la ópera de D. Virulento y la pieza Pepi ya la aguardentera.

El joven y distinguido abogado don Eliceo de la Torre Véllez, ha trasladado su residencia á esta capital, abriendo su bufete en la calle de Moraleja núm. 4. Consejo. Creemos que nuestros lectores verán con gusto los siguientes, que el conocido actor Sr. Arderius dirige á los empresarios de teatros. Procura que el importe del presupuesto total de gastos no exceda de la tercera parte de un Ueno. Reduce todo lo posible el precio de las localidades, pues mas valen muchos pocos que pocos muchos. El sueldo mayor que pagues no excederá del valor de dos paleos (sin entradas). No escribas á notabilidades, porque te matarán á exigencias, y porque las obras buenas dan resultado hechas por regulares actores, si trabajan con fe; y las obras malas representadas por notabilidades te desacreditarán notablemente. Toma teatro barato y grande, por aquello de caballo grande, ande ó no ande. Jamás hagas por tu cuenta obras de magia, porque te arruinarán los recibos de colores, llenzo, maderas y jornales; y después de todo es trabajar para el dño de la casa. No consentas amorios entre las individuos é individuos de tu compañía, porque te expones á suspender la función la mejor noche; ni mucho menos te enamores de artista alguna de tu teatro, si no quieres quebrar antes de tiempo. Madruga para presenciar todos los ensayos, porque escrito está que el ojo del amo engorda al caballo. Llévate bien con los autores de obras dramáticas, porque estas son el alma del negocio, y porque como sabes bien, obras son amores y no buenas razones. No des billetes de favor á tus amigos, porque no han de hacerte ninguno durante la representación. Pon en el despacho de billetes á tu padre, en la puerta de entrada á tu hermano, y en la contaduría á tus hijos, sin perjuicio de registrarles los bolsillos cada media hora por aquello de piensa mal y acertará. Haz todos los beneficios que puedas; pero no des ninguno. No impongas multas que no hayas de cobrar, ó perderas la fuerza moral; ni vuelvas á escribir á actor que hayas multado cinco veces, por aquello de predicar en desierto sermón perdido. En los días que haya poca entrada, procura que las obras no decaigan por negligencia de los actores, para que no suceda aquello de poc a lava y tendida en garzas. Considera y mira mucho al abonado, porque su dinero es el pan nuestro de cada día. No contestes á ningún comunicado, ni andes endimes y diriges con la prensa, porque muchas veces peor es meneallo. Paga bien y ríete fuerte, y no temas á la suerte.

La Biblioteca social, histórica y filosófica, ha repartido su quinto cuaderno, en el cual empieza la publicación de Los clubs rojos de París, obra de la que se han hecho en Francia cuatro ediciones seguidas. Este libro, donde se refieren las escenas mas tumultuosas de la demagogia mientras los últimos acontecimientos ocurridos durante la guerra, y de la Commune, se completará en cuatro cuadernos y solo costará á los suscritores de la Biblioteca cuatro reales. Se suscribe á la Biblioteca en las principales librerías de Madrid y provincias, y por medio de libranzas ó sellos de franqueo en la Administración, calle de Fomento, 15.

Anécdota. Presentose un joven ante un tribunal para ser examinado en varias ciencias pertenecientes á su carrera, y entre las distintas contestaciones que dió á las diferentes preguntas que le fueron hechas conservamos las siguientes por su rara originalidad, y porque prueban la agudeza de su ingenio: ¿Qué es colocacion? Colocacion es la cena que dan en las casas de huéspedes. ¿Qué es ética ó filosofía moral? Ética es una enfermedad que se agarra á los huesos, y el demonio que la arránque. ¿Qué gases conoce Vd? Varios; pero el que mas me gusta es el gas-pacho. ¿Cual es el cuerpo reconocido como mas poroso? La estera. ¿Hable Vd. de las conquistas del rey don Rodrigo? De tales conquistas no reconozco nada mas que la de la Cava. ¿Se mueve la tierra? Vaya y con mucho garbo! ¿Quién la imprime el movimiento? La gente. ¿Y de noche cuando todos durmen? Los serenos. ¿Cómo adquiere el tacto el ciego? Rompiéndose la crisma.

LA BÉTICA. Compañía provincial andaluza de seguros mútuos contra incendio, fuego del cielo y explosiones del gas, para alumbrado. Autorizado por real orden de 2 de Julio de 1860. Aprobados sus estatutos por el Consejo de Estado. Centro directivo. en Sevilla calle Abades, número 13. Al frente de esta Sociedad se encuentra una Junta de gobierno, compuesta de 34 socios de mayor arraigo ó interes en la compañía. Número de suscritores. Capital responsable asegurado. 6.900. 193.000.000. Sus operaciones se reducen exclusivamente á las ocho provincias de Andalucía y á las dos de Extremadura. Tiene divididos los riesgos en dos secciones, rústica y urbana. En la rústica admite al seguro las cosechas, en pie, durante la recolección, trilla etc., dehesas, arbolados de todas clases, pastos, caseríos, pajares etc. En la sección urbana, casas de habitación, almacenes, molinos, bodegas, establecimientos industriales y de comercio y demas propiedad mueble; teniendo reducidos sus derechos de administración á 35 céntimos, poco mas de 10 maravedises por cada 1.000 reales al año del capital responsable. Los prospectos y estatutos de esta Sociedad estan de manifiesto á todas horas en las oficinas de la Subdirección de Extremadura, calle del Granado núm. 31, en esta capital donde á la vez se daran cuantos informes y aclaraciones se exijan por el público.

OBRAS DE DON VICENTE BARRANTES, QUE SE HALEAN DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE MADRID Y PROVINCIAS. BALADAS ESPAÑOLAS, con un prólogo de D. Luis Eguilaz y un artículo crítico de D. Agustín Bonat. (2.ª edición. Un tomo, 10 rs.) CATÁLOGO RAZONADO Y CRÍTICO DE LOS LIBROS HISTÓRICOS QUE TRATAN DE EXTREMADURA, premiado por la Biblioteca Nacional e impreso por el Gobierno. (Un tomo en folio, 24 rs.) LA INSTRUCCION PRIMARIA EN FILIPINAS, DESDE 1596 HASTA 1868. (Un tomo 5 rs.) DISCURSO PATRIO DE LA REAL CIUDAD DE BADAJOZ, por Rodrigo Dómasa Delgado (1661) con un prólogo é ilustraciones del Sr. Barrantes. (Un tomo, 14 rs.) Discursp leído por el Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes ante la REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, al tomar posesión de plaza de número, en 14 de Enero de 1872, con la contestacion del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. (2.ª edición. Una peseta.) EN PRENSA. NARRACIONES EXTREMENAS. Sumario. La Serrana de la Vera. San Pedro de Alcántara. La Imprenta en Extremadura. Se venden en esta ciudad en la librería de Moreno y Romero, calle de Hernán Cortés, núm. 16.

MIGUEL MORA. 91. Rua do Arsenal, LISBOA. Casa de Comision, consignacion y tránsito. Compras, ventas, cobros, pagos y demás operaciones concernientes al ramo mercantil.

MERCADO DE SEVILLA. Trigo extremo de 44 á 52 rs. fanega, del país de 40 á 44; cebada de 25 á 26; maiz de 39 á 40; habas de 35 á 36; garbanzos de 50 á 55; aceite de 43 á 43 1/4. Existencia de trigo en la alhóndiga el día 6, 838 fanegas.

Imp. de Arteaga y C.ª Magdalena 3.

